

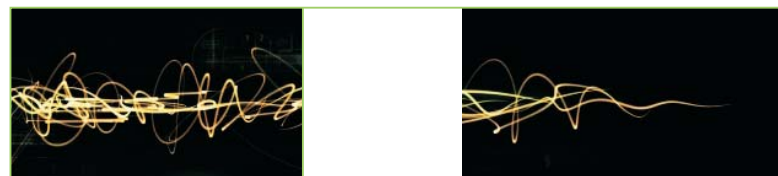
Proyecto de
innovación educativa
"Las noches
solidarias de los
alumnos de la
Escuela de Arte"



Escultura realizada por M^a Mercedes Zancajo, 2º de Escultura

ÍNDICE

Introducción	01
Cada domingo y cada martes	02
Pinceladas biográficas	03
Cena de Navidad	04
Relatos cortos	06
Asociación ASALVO	11
Entrevistas	12
Visita al centro Gregorio Fernández	14
Televisión Castilla y León	15
Reflexiones finales	16



Los que llevamos ya unos cuantos años en esa tarea tan apasionante, no sólo de instruir sino de educar a nuestros jóvenes adolescentes, futuros protagonistas de la sociedad inmediata venidera, a veces nos preguntamos qué hacer para que el día a día y la monotonía no sean una rutina o por el contrario, que la rutina no sea una monotonía; y nos lo preguntamos porque aún conservamos una fuerte dosis de ilusión o, mejor dicho, no es que la conservemos como un vino añejo, sino que cada día crece en nuestro quehacer y se llena de experiencias y vivencias que nos aportan ganas de seguir adelante con nuestros chicos/as. Eso fue lo que nos ocurrió a nosotras, dos profesoras de Bachillerato de la Escuela de Arte de Valladolid: Nuria Recio de Filosofía y M^a Jesús Fournier de Lengua Castellana. El pasado curso 2009-2010 nos planteamos hacer algo distinto con nuestros alumnos, algo que verdaderamente les enganchara y a la vez les aportara una educación en valores; pero aun queríamos algo más, establecer una buena vía de relaciones personales entre ellos, los alumnos y estos, con los profesores. Tras una batería de propuestas, salió una idea, una actividad, que más tarde se convertiría en este proyecto: Las noches solidarias de los alumnos de

2º de Bachillerato de la Escuela de Arte.

Y empezamos el curso pasado con un ramillete de 20 alumnos y con algún profesor voluntario, que con nosotras dos asistíamos cada martes por la noche a nuestra cita, con los indigentes, los sin techo, los marginados,...y en la calle, en torno a la estación de autobuses para darles un poco de alimento y un mucho de cariño, de tiempo, de cercanía y así fueron pasando los meses y el grupo se hizo más grande y la actividad se consolidó y se amplió a las noches de los domingos. Hoy podemos decir que estamos orgullosas de nuestros alumnos, de su generosidad, de su solidaridad. Cada día aprendemos de ellos y con ellos. Es verdad que recibimos de los indigentes mucho más de lo que damos: su cariño, agradecimiento, sus experiencias. Intercambiamos sentimientos y mucho más. A día de hoy estamos contando nuestra experiencia a distintos centros educativos que nos lo han pedido (públicos y concertados). Quizás en poco tiempo contemos con una plataforma mucho más sólida, y quien sabe, hasta con un local.

Gracias a todos los que confiasteis en nuestro proyecto.



Cada domingo y cada martes



Nos encontramos en la puerta de la estación de autobuses, los alumnos, los profesores y, por supuesto, los que necesitan algo de comer y un rato de conversación. Cada uno lleva lo que puede: bocadillos, café, caldo, zumo, yogures, fruta y los dulces que, generosamente, nos donan las pastelerías El Bombón y Maro Valles.



1. Nuestro amigo (El autista)

Varón, de unos 35 años, apenas habla. La vida le ha tratado muy mal. No sale a la calle. Permanece en la estación de autobuses. Le cuesta mucho la relación. Come de todo con muchas ganas. No tiene a nadie. Vive en la calle de día y de noche.

2. Miguel "El camionero "

Varón, más de 60 años, soltero. Vive en un piso compartido. Cobra algo más de 300 euros al mes. Fue camionero. Es un encanto, muy educado. Está muy solo.

3. Don Juan "el guaperas "

Varón, 40 años, pertenece a una saga de feriantes. Su vida ha sido intensa: mujeres, alcohol, drogas, peleas...Duerme en el albergue cuando no monta broncas. Uno de sus hermanos intenta ayudarle, pero es casi imposible.

4. Romeo y Julieta "La pareja feliz "

Él, 47 años, empleado de construcción en paro, separado con hijos con los que no tiene trato. Ella, 30 años, soltera, con epilepsia grave. La calle les ha unido, se quieren. Viven en una nave abandonada en un polígono.

5. El beato

Varón, 50 años. Está bastante desequilibrado psíquicamente. Su obsesión es Jesucristo. Vive en la calle. Está enfadado un día sí y el otro también, pero dice que es muy feliz porque dios le quiere.

6. El Gay

Quiere ser mujer, se ha puesto "pechitos", como él/ella misma dice, apenas tiene 30 años. Se entera de todo lo que pasa en la calle. Lleva y trae todos los chismes. Lo que más le gusta es hablar, conversar. Duerme en el albergue.

7. La "esquizofrénica"

Mujer, 45 años. Pertenece a una clase social media. Tiene casa en la que vive. Sólo quiere un café, un cigarrillo y un poco de cariño y de tiempo. Está sola.

8. "El tardío "

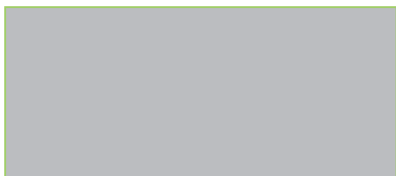
Varón, 40 años. Siempre llega tarde. Pierde la cena. Vende en el mercadillo sin permiso. Duerme en el albergue.

9 "El abogado "

Varón, 50 años. Parece tener delirios, pero claro, no sabemos... Vive en la calle. Se pasa el día en las bibliotecas públicas, donde lee periódicos, lee libros y se conecta a Internet. La vida le ha tratado mal. Está resentido. Duerme en el albergue o quizás en alguna casa que dice que le han precitado, y por lo que dice está siempre de juicios... es difícil entender lo que cuenta.

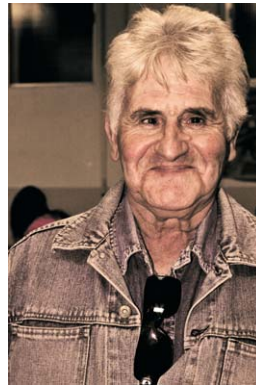
Y otros tantos que nos dicen lo solos que están...

Cena de Navidad Preparativos



Fuimos el día 20 de diciembre al comedor de la Milagrosa con un gran número de alumnos y profesores a decorar el comedor. Hubo tanta implicación que incluso algunas madres vinieron a ayudar. Fue casi como una fiesta. Grandes carteles, murales, globos y serpentinas navideñas, las profesoras de dibujo les decían cómo y cómo no, qué técnicas emplear y dónde colocarlo todo. Los preparativos ya fueron una fiesta.

La cena de Navidad



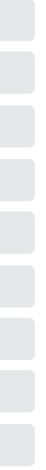
Y llegó el día y en él la gran noche. Por fin, después de muchos avatares, organizamos la cena de Navidad para indigentes en la Parroquia de la Milagrosa. Asistieron casi 200 "sin techo". La cena fue un éxito: entremeses, patatas con bacalao, merluza en salsa verde, yogur y dulces navideños y hasta champán (sin alcohol) y café. Servida por los prestigiosos camareros: los alumnos, que amenizaron con música y rifaron regalos para todos.

Todos los gastos se costearon mediante donaciones de particulares y de entidades como Monedero, el Bombón, Marionaud, frutas Beatriz y la Farmacia de Elena Valdés.

La emoción sentida al contemplar a nuestros alumnos no se puede describir.

No nos cansaremos de dar las gracias a los sacerdotes de la Parroquia de la Milagrosa y a sus voluntarios, porque sin ellos la cena no hubiera sido posible





Silvia y los bocadillos perdidos

-Bueno. Ya sabéis que todo esto es para los pobres, ¿verdad?- lo que había detrás del jefe eran dos bolsas del Mercadona que contenían ocho bocadillos, tres docenas de yogures y seis manzanas cada una. –Esa gente nos espera cada semana con los brazos abiertos y hay que dar lo mejor de nosotros. Hemos hecho un buen trabajo, pero ahora uno de nosotros lo tendrá que llevar a donde hemos quedado, la estación.- ¿Alguien quiere hacerlo?

-Yo lo haré- dijo Silvia.

-Ah. La nueva. Supongo que es un buen trabajo para empezar. Lo harás bien, ¿no? Sales de aquí, coges el bus, esperas diez paradas y listo. ¿OK?

- De acuerdo.- Silvia cargó las dos bolsas y se dirigió a la parada de autobús. Después de esperar un rato, el bus llegó y tomó su asiento. El viaje era largo y el tráfico lo era más, así que doy tiempo a dormir un poco. Cuando despertó, ya estaba en la parada adecuada y bajó rápidamente. Después de dar unos pasos y ver como se alejaba el bus se dio cuenta.- LAS BOLSAS. ME LAS HE DEJADO EN EL BUS- Se dijo.

Silvia marcó en su teléfono móvil el número del jefe y le llamó.

-Soy Silvia. Lo siento pero se me han olvidado las bolsas en el asiento del bus. Sé que os he defraudado, después de lo que habíamos trabajado en ello, pero ya no tiene remedio.

Seguía sin haber respuesta.

-DIME ALGO, POR DIOS. HAZME SABER QUE ESTÁS AHÍ. Otra vez no hubo respuesta. Silvia colgó y se fue calle abajo. El jefe se quedó mirando su móvil mientras comunicaba y dijo:- lo que hay que oír...

-A ver. El bus no puede haber ido lejos, ¿dónde estará ahora? – Silvia caminó en



la dirección en la que se fue el bus y pronto se lo encontró parado, rodeado de mucha gente y...precintado. Se acercó un poco hasta que vio el interior del bus. Eran los GEOS. Dos exactamente, que observaban las bolsas con riguroso detalle y cuidado -¿Es que se han pensado que es una bomba? Hombre. Con los tiempos que corren...- Silvia decidió entrar. -Alto. Estamos realizando una operación peligrosa. No pueden entrar civiles.

-Es que esas bolsas son mías. Tienen comida.

-No sería la primera vez que camuflan así una bomba.

-Que no. Mirad.- Silvia sacó uno de los bocadillos envueltos en papel de aluminio y lo fue abriendo. Lo único que había por debajo de los geos era sudor frío. Silvia lo desenvolvió por completo.

-¿Veis? Es jamón.- Hubo diez segundos de silencio por parte de todos hasta que uno de los geos dijo:-lárgate de aquí y no vuelvas jamás. ¿Entiendes?

De camino a la estación Silvia volvió a llamar al jefe. –LAS ENCONTONTRÉ. Ahora voy para allá.- Colgó. El jefe se quedó mirando a su móvil mientras comunicaba y dijo: -yo no sé para qué descuelgo el teléfono...

Silvia consiguió llegar a la estación y dio de comer a los desfavorecidos.

-Gracias, pero has tardado un poco, ¿no?- dijo uno ellos.

-Bueno, he tenido un pequeño contratiempo

Y hasta aquí puedo leer. La historia está parcialmente en hechos reales.

Guillermo González Lanchares, 2º BB



¿En qué mundo te crees que vives?

¿No los escuchas? Quizás sean de esas personas a las que sueles ignorar o prefieres no pensar... no mirar... quién sabe, tú vida ya tiene suficientes problemas, no tienes tiempo, vas con prisa... ¿no te suena a excusa? Prefieres contribuir al egoísmo, ser un poco insolidario, escondido tras la multitud que pasa de largo... qué más da... si lo raro es pararse a pensar... es un problema, estar tan insensibilizado que ya ni padeces algo cerca de nuestro cuerpo, de nuestras vidas, algo que pasa en nuestra sociedad, esa moderna y estupenda sociedad perfecta de coca-cola, chalet adosado y monovolumen familiar...

Qué pasaría si un día te levantas y todo a cambiado, sigues teniendo tu maravilloso refresco, tú maravilloso chalet adosado y tu maravilloso...

¿Estás contento? O mejor dicho, ¿estás contento de que bases tu vida en esos productos? Ciertamente me responderás que tú vida es muy compleja y que hay cientos de elementos que conforman nuestra felicidad... pero... ¿no sufriste cuando no tenías esos productos? ¿No sufres cuando piensas que puedes perderlos?, ¿no sufrirás cuando lo pierdas?...

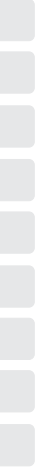
Aquí comienza nuestro particular "juego". Noche fría, ves lo poco que te alumbran las farolas, caminas con un rumbo y te entretienes mirando a la gente... altos, bajos, grandes, pequeños, jóvenes, mayores... individualidades que conforman un gris mundo, lienzo el cual manchar de color solidario, ese que tanto escasea y no se vende en las tiendas, sólo se puede obtener del fondo de los corazones concienciados que bombean sangre responsable, que mueven manos que se entrelazan y colaboran...

Sé que no cambio nada, que es inútil, que todo es tontería, que sueño, que no sirve, no resuelvo, no me moleste... ¡te felicito... ¡Qué digo!... que les felicito a todos

y cada uno que asieron su granito de arena en la montaña de conformismo, que pusieron la zancadilla a quienes intentamos construir y nos negamos a vivir en un mundo de ruinas, en su castillo de naipes de la mala fortuna, que como suele ocurrir se derrumbará para aquellos que prefieren mirar y seguir antes que sentir y luchar... sí, así es "amigo"... seguiremos dando bocadillos, repartiendo zumo y café y caerán seguramente algún que otro dulce a quienes lo necesiten... sí, de esa forma todo habrá cambiado... quizás para ti no (elemento gris y abstracto llamado ciudadano pasivo)... pero para alguien que espera que unos profesores y alumnos desinteresados le den un poquito, no de caridad ni mucho menos, sino de resultado solidario, sí que les cambia la vida... no mucho, pero no nos van la grandiosidad y el renombre, sólo ayudamos... si cada uno ayudáramos... la raíz de esta tierra no estaría podrida y el mundo se tornaría más bien de tonalidades esperanzadoras, quien sabe...

José Javier Rabanillo Lázaro, 2ºBB





Maestro de calle

Era una mañana como otra cualquiera, madrugábamos para ir a clase, hacíamos nuestras tareas y disfrutábamos del tiempo libre que nos quedaba, por eso somos jóvenes, dicen. Pero, aquella noche no era como otra cualquiera, semanalmente aportábamos nuestra vida diaria para ocuparnos en algo diferente, algo que realmente nos llenaba. Sin embargo, era una actividad que no nos daba otro beneficio que la satisfacción de hacer algo bueno; no vamos a cambiar el mundo, pero no teníamos nada que perder o ganar. O eso pensaba.

Nos dirigíamos a aquella estación, un sitio que, a parte de ser un espacio de transición, se había convertido en el lugar de encuentro con aquellas persona a las que ayudábamos, llevando alimentos todos los martes. Allí se concentraban personas de diferentes edades, sexos y nacionalidades. Con una vida, un viaje del cual todos podíamos aprender algo y, así iba a ocurrir.

Todos nos hemos preguntado alguna vez sobre la vida de aquellas personas, pero por miedo o respeto, no nos hemos atrevido a preguntar nada. A la hora de repartir la cena, los propios mendicantes se socializaban, hablaban con nosotros... excepto uno. Un hombre mayor, con el pelo blanco y una intensa y sobria mirada azul. Llegaba, recibía su ración, y se marchaba. Nunca hablaba, sólo nos miraba y sonreía, como viendo en nosotros un recuerdo nostálgico.

En aquella ocasión iba a ser diferente. Al llegar estaban todos esperándonos, como siempre. A pesar de eso, aquel hombre se situaba algo más alejado, con la mirada perdida, como viendo algo que le desbordaba. Me acerqué con comida para ofrecerle, en ese momento sus ojos volvieron a cobrar vida y se clavaron en los míos. Su voz captó mi atención como si de un profesor se tratara.
-¿Cómo te llamas?, hijo



-Óscar, señor.- le respondí

-Es algo muy noble lo que haces. ¿Eres estudiante?

-Sí, pero la verdad es que dejaba dejarlo pronto. Mis profesores me tienen manía y mis padres no me entienden, no valgo para esto. Supongo que me pondré a trabajar.

Entonces me dijo algo que nunca olvidaré y que cambió mi vida:

-Voy a decirte algo que tú ya sabes, el mundo no es todo alegría y color. El mundo es un lugar terrible, por muy duro que seas es capaz de arrodillarte si tú no se lo impides. Ni tú, ni yo ni nadie golpea más fuerte que la vida, pero no importa lo fuerte que golpee sino lo fuerte que puedan golpearte, hay que soportar los golpes sin dejar de avanzar, así es como se gana. Si tú sabes lo que vales ve y consigue lo que quieres, pero tendrás que soportar los golpes. Y no podrás estar diciendo que puedes no estás donde querrás llegar por culpa de alguien, eso sólo lo hacen los cobardes y tú seguro que no lo eres. Los jóvenes sois capaces de todo. Después de eso no lo volví a ver y soy lo que soy gracias a que alguien me hizo ver que los ángeles no tienen por qué tener alas para volar por ti.

Óscar Fernández González, 2º BA



Un martes con destino

María era una señora muy querida en su barrio, era muy sentimental y sensible e intentaba ayudar a la gente siempre que podía; a cruzar la calle a los mayores o a la gente ciega, a llevar la compra a la gente con alguna dificultad, a dar de comer a la gente que no tiene.

Vivía sola, ya que nunca había tenido éxito en su vida sentimental. Su exmarido quiso aprovecharse de ella, tuvo mucho valor de contarlo y acabar con ello, miedo y tristeza a la vez. Siempre ha intentado formar algún grupo de gente que quiera ayudar a esas personas, que por distintas causas, no tiene dinero para mantener una casa, comer, comprarse ropa, pero nunca las encuentra y piensa que solo existe ella con esas ganas de ayudar.

Un martes de enero, a pesar del frío que hacía tuvo que ir a buscar a su amiga a la estaciones de autobuses, donde se quedó asombrada, se le iluminaron los ojos, tenía un fuerte cosquilleo en la barriga. Vio como había más personas como ella queriendo ayudar a los pobres, se acercó a ellos, a ese grupo de jóvenes y les estuvo preguntando, para saber más cosas sobre ellos, por qué lo hacía, cuándo...los jóvenes muy amables y abiertos a la gente la contaron que iban todos los martes voluntariamente cada uno con algo de comer y se lo entregaban ordenadamente a los indigentes. Ellos de esta manera se sentían bien y cómodos consigo mismo y los pobres felices y agradecidos por este grupo de jóvenes que les ayudaban en sus momentos más difíciles. María, tan emocionada al darse cuenta de que había más gente como ella, se ofreció voluntaria a ir todos los martes con ellos. Esperaba todas las semanas, muy impaciente, la llegada del martes, ya que así ella se sentía muy feliz. Entre ellos había un señor muy espacial llamado Juan, que su problema era que su mujer le había abandonado por otro

hombre y se había llevado todo, el no tenía nada. Pasaron meses, martes tras martes se veían, María acudía sin faltar un día, estaba feliz de ayudarles, pero ella tenía un aprecio especial hacia Juan, sentía algo que nunca había sentido, algo y no sabía el qué. Tenía miedo. Un martes se acercó a él, para hablar, ya que le veía unos días un poco triste y, a pesar de su pasado siempre llevaba una sonrisa dibujada, ella le preguntó, qué le ocurría y él respondió que la quería, que estaba enamorado de ella, que no dormía por ella y ahí fue cuando María se dio cuenta de que ella sentía lo mismo, que le quería y que le necesitaba y que no tenía por qué tener miedo a expresar sus sentimientos hacia él. María ayudó a Juan a encontrar un trabajo, vivían juntos y formaron una familia, pasaron años y años y siempre esperaban con ilusión la llegada de cada martes para ir a dar de comer y ayudar a los indigentes con la gran experiencia vivida ellos.

Nuria Huerta del Valle, 2ºBA

Amigo Tom

Y mientras tanto yo... que había estado en lo más alto, don Matías me llamaban; con el mundo bajo mis pies y siempre con el traje impecable y la mirada bien alta, me encontraba en tal situación económica y social que aún logro comprender qué me pudo pasar a mí, sí, el gran Matías condenado a una vida de hambre y de miseria. De lo más alto pasé a lo más bajo, a estar bajo el frío de la calle cada noche y buscarme algo que llevarme a la boca entre la basura... ¿yo? Con mis buenas maneras y mi buen porte, ¡buscando comida entre la basura! ¿Os lo podéis creer? Pues bien os voy a narrar mi triste historia.

Como cada mañana, suena el despertador y comienza mi rutina. Vestirme con mi elegante traje, asearme, arreglarme... Me dispuse a ir a la oficina, ¿y qué puesto ocupo yo con mi gran talante, os debéis preguntar? Ni más ni menos que el jefe, un señor jefe, estos típicos que hasta se pueden permitir hasta tres horas de descanso cada mañana. Sí, era el mejor en lo mío. Pues bien, ese día como un día cualquiera, se presentó en mi despacho una señorita, he de decir de muy buen ver, que me pidió claramente un seguro, pero no entendía por qué a mí y no a un empleado a los que pago (como pueden ustedes imaginar, mi empresa se dedica a dicha actividad).

Pues bien, un seguro para una pequeña floristería... me quedé atónito, pero resultó no ser una floristería normal, sino que en ella se escondía una tapadera. Esa floristería estaba repleta de dinero, situado en una caja fuerte en la parte trasera. ¿Cómo podía tener tanto dinero esta joven? ¿Por qué utilizaría una floristería como almacenaje de tanto dinero? Me pregunté, pero mi avaricia me hizo aceptar su oferta y la aseguré. Inmediatamente nos dirigimos allí. Casi ya podía oler ese numeroso botín que caería bajo mis manos cuando, de repente, dos hombres me atacaron por sorpresa, sicarios, diría yo, porque no existía tal floristería.

Después de darme una soberana paliza y de robarme absolutamente todo me

dirigí de nuevo a la oficina como pude. Al llegar allí, Brenda, la recepcionista, me dijo que yo ya no trabajaba allí, ¡¿Cómo?! Pregunté asustado. Me explicó que alguien había ocupado mi puesto y que definitivamente estaba en la calle.

No podía creérmelo, en la calle. Decidí dirigirme a mi loft a pensar en lo ocurrido y a curarme mis heridas. Al llegar intenté abrir la puerta pero debieron cambiar la cerradura y no pude entrar. Es como si me hubiesen borrado del mapa totalmente, no existía. Al no tener familia en la que apoyarme y apenas amigos decidía pasar la noche en la estación. Por lo menos podré tumbarme, pensé.

Después de varias horas conseguí cerrar los ojos. Y, en ese momento, un mendigo se me acercó y me preguntó que si tenía alguna moneda. Automáticamente le dije que no y puesto que no tenía con quien desahogarme lo hice con él. Tom, escuchó pacientemente y me ofreció un pedazo de pan mugroso, pero comida al fin y al cabo. Entonces aprendí una importante lección: incluso los que no tienen nada intentan otorgarte algo. El ser humano es increíble ¿verdad?... Pese a mi desconcierto, actualmente sigo viviendo con Tom en una chabola. No logré aclarar nada, solo que ahora era realmente feliz, tenía a alguien con quien compartir todo y esa es la verdadera fortuna, alguien con quien compartir aunque estés en la más mísera pobreza, como lo estoy yo. Solo necesitaba a alguien, no tanto lujo y apariencia de superioridad. Tom me lo enseñó, como me enseñó la escuela de la vida, aprendí a ser mejor y a respetar a mis iguales ¿qué más se puede pedir? Al fin soy feliz.

Leticia Palacios, 2ºBC

Asociación ASALVO

El día 17 de marzo firmamos los estatutos de la asociación sin ánimo de lucro ASALVO, Asociación de Alumnos Voluntarios. Fue un momento de gran satisfacción y los alumnos, con el permiso de sus padres estaban deseando consolidar de alguna manera este proyecto.



El alumno José Javier Rabanillo Lázaro, de 2º de bachillerato B, creó este logotipo para la asociación.

Un caldo caliente sin mantel**Guillermo González Lanchares. 2º B.B.**

Anochece. A lo lejos avistamos un grupo de gente que ocupan la acera junto a la estación de autobuses. Es Valladolid. Jóvenes que transportan bolsas de plástico con tupperware, pero también encontramos a personas maduras –hombres y mujeres-, de distintas nacionalidades a los que la vida les ha tratado poco bien. A medida que nos acercamos observamos cómo los chicos y chicas reparten comida a personas desheredadas de la tierra. Gente que duerme donde puede, en naves industriales, en los portales y también los hay que tienen dónde cobijarse aunque, en este momento, no disponen de dinero suficiente para cubrir todos los gastos. Los jóvenes pertenecen a la Asociación de Alumnos Voluntarios (ASALVO) de la Escuela de Artes que nació de la mano de la profesora María Jesús Fournier como cabeza visible del proyecto solidario. Su labor consiste en dar de comer a las personas desfavorecidas los martes y los domingos por la noche desde hace dos años. Los artículos más habituales son tortilla francesa, yogures, zumos, caldo, fruta y pasteles que conseguimos gracias a dos reposterías. El objetivo de los miembros de la asociación es fomentar la ayuda a quienes no tienen tanta suerte como nosotros a la hora de llenar, cada día, el estómago.

Fecha especial

Las Navidades siempre son una fecha especial. Las últimas, nos dejaron un comedor en La Milagrosa para hacer un banquete porque hacía demasiado frío como para quedarse fuera. Había 6 personas por mesa y alrededor de 20 mesas. Era un lugar espacioso. Los alumnos hicieron de camareros con gorrito de Papá Noel sirviendo los diferentes platos: entrantes con langostinos, patatas y pescado. Todo esto al ritmo de Cellar Bird, que vinieron a tocar para dar ambiente. Cellar

Bird es un grupo de música al estilo de Los Beatles formado también por compañeros de la Escuela, que ya han actuado varias veces, incluso, por televisión.

7 días

Entre los participantes en esta actividad solidaria están Nuria Recio, profesora de Filosofía, y Guillermo Arenal, el único chico que forma parte de esta troupe y que no estudia en la Escuela de Artes. Aquí no miramos el carné a los voluntarios...

Habitualmente, Guillermo suele acudir a esta doble cita semanal, siempre que puede, con bocadillos y bollos de repostería, aunque en ocasiones le resulta difícil hacerse un hueco dentro del ajetreo diario. Aún así solo suele faltar cuando rondan las fechas de los exámenes. Tomó contacto con la asociación porque le animaron sus amigos y, además, porque en su casa sus padres siempre le han inculcado que ayude a quienes lo necesiten.

A Guillermo le resulta gratificante que le agradezcan lo que hace porque para ellos significa mucho. Eso sí, no le convence que el número de alumnos colaboradores aumente significativamente cuando se acercan las evaluaciones o la televisión viene a grabar cómo llevan a cabo la actividad.

Nuria Recio, la profe de Filosofía, suele traer el zurrón lleno de yogures y bastantes bocadillos de tortilla "porque hay musulmanes que no toleran el cerdo", dice. Para ella, es una alegría que los estudiantes se impliquen y colaboren en la actividad voluntaria, aunque confiesa que le gustaría "poder repartir la comida más días a la semana", algo que, de momento, no se ha podido hacer.

“Gracias a vosotros podemos comer”

Yuraby Nayarit Yánez. Exalumna de la Escuela de Arte.

En esta cena solidaria, al aire libre, nos encontramos con Miguel Calvo del Valle. Su testimonio nos hace comprender mejor lo duro que es perderlo todo y sus respuestas nos muestran la fuerza de quien, a pesar de las dificultades, sigue adelante y está dispuesto a superar los obstáculos que se le presenten.

Pregunta.- ¿Cómo ve esta iniciativa solidaria?

Respuesta.- Perfecta, porque ayudáis a mucha gente necesitada. Ahí es donde se ve la educación y las ganas que tenéis de colaborar aunque sea a pequeña escala. Gracias a vosotros podemos comer.

P.-¿Alguna otra organización os proporciona este tipo de ayuda?

R.-Sí, la iglesia Católica y los Testigos de Jehová.

P.-¿A qué se dedicaba anteriormente?

R.-Estuve trabajando de camionero durante muchos años, pero me quede en el paro y con la edad tan avanzada que tengo ya no pude encontrar nada.

P.-¿Cómo se sintió después del giro que dio su vida?

R.-Muy angustiado. No me encontraba con fuerzas para seguir, aunque en la vida hay que tirar para adelante hasta que Dios quiera.

P.-¿Se relaciona con gente que se encuentra en sus circunstancias?

R.-No. Algunos son nobles pero otros tienen vicios como el alcohol y yo nunca me he metido en ese mundo y tampoco voy a hacerlo ahora.

P.- En medio de la crisis, ¿pierde la esperanza?

R.-Cada día es más difícil la vida pero yo no me canso de seguir intentándolo.

“Nuestro sueño es tener un local y repartir comida todos los días de la semana”

Yuraby Nayarit Yánez. Exalumna de la Escuela de Arte.

María Jesús Fournier, promotora del proyecto y profesora de la Escuela de Artes, compagina el trabajo con sus otras y variadas inquietudes, esas que un día crecieron, maduraron y poco a poco se hicieron realidad.

Pregunta.- ¿A que dedica su tiempo fuera del horario laboral?

Respuesta.- Lo primero, a mis hijos y a mi casa. Luego a mis amigos. Mi ocio es

el caminar, charlar, viajar, leer, el cine y también un tiempo a esta actividad social.

P.-Háblenos de ella...

R.-Dos noches por semana llevamos la cena, con un grupo de alumnos y profesores, a gente que no tiene medios económicos, gente que vive en la calle.

P.-¿De dónde sale esa idea?

R.-El primer objetivo era hacer un proyecto para desarrollar entre los alumnos valores como la generosidad y la solidaridad. Planteamos varias alternativas y, al final, cuajó esta propuesta.

P.-¿Qué opina su familia de esta actividad?

R.-Al principio, mi hija me dijo: “mamá, ¡tienes una pedrada! No vas a tener respuesta de la gente...” Cuando ha visto que lo hemos conseguido, se ha convencido de que es una buena idea. Mi familia me apoya.

P.-En los dos años que lleváis con el proyecto solidario, ¿Cómo ha evolucionado?

R.- Los chicos son bastante responsables, no fallan, y yo creo que es porque tienen mucha libertad. También colaboran algunos profesores y me parece que la iniciativa va por buen camino.

P.-¿Hablan con los sin techo? ¿Les cuentan su situación?

R.-La mayoría no cuentan nada. Están un rato, recogen su bocadillo, toman la sopa y se van. La verdad es que tienen unas vidas muy complicadas. Algunos quieren conversación, entonces sí hablamos con ellos. Siempre aprendemos algo de ellos.

P.-¿Considera que los jóvenes somos solidarios?

R.-Yo creo que sí. No solamente conseguimos demostrar la solidaridad que hay en cada uno de los alumnos sino que también cumplimos una doble función. Establecemos una comunicación entre alumnos y profesores distinta a las rigideces que podamos tener en el aula. En una sociedad donde no tenemos tiempo para escucharnos, creo que logramos romper ese aislamiento. Hacemos amigos y eso, para mí, es muy interesante.

P.-¿Algún plan para el futuro?

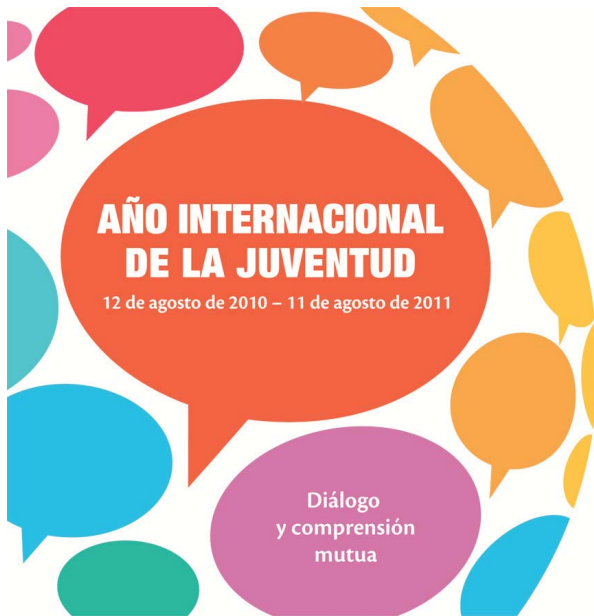
R.-Tenemos sueños muy humildes. Por ejemplo, disponer de un local para las cenas. Que nuestros amigos “los sin techo” puedan estar a cubierto. El segundo objetivo es que en lugar de repartir dos veces por semana la comida, lo podamos hacer todos los días.

Visita al centro Gregorio Fernández

El pasado mes de abril, dos profesoras y cuatro alumnos, se trasladaron al centro Gregorio Fernández para contar su experiencia. La acogida fue extraordinaria por parte de la dirección, profesorado y alumnado. Tanto entusiasmó a los alumnos, que varios voluntarios de este centro forman parte ya de nuestro proyecto.

La publicación de la Revista del Gregorio Fernández incluyó un artículo de nuestra visita y algunas fotos.

Desde aquí nuestro agradecimiento al Gregorio Fernández.



2011: Año Europeo del Voluntariado

Televisión Castilla y León

La televisión de Castilla y León se interesó por nuestro proyecto y quiso hacernos un reportaje. Vinieron con nosotros el martes 5 por la noche a la estación de autobuses, vino un cámara y una periodista. Hicieron preguntas a los alumnos, a los profesores, a los indigentes...



La semana de Valladolid

El repaso a las claves informativas

Cada sábado, el repaso a las claves de la actualidad de la semana en la ciudad y en la provincia.

cyl8 Sábado, 14:00 h



Reflexiones finales



Fotos realizadas por Iris Rodríguez, 2º B.C.

“Lugares donde la solidaridad entrelaza actitudes esperanzadoras no se encuentran por casualidad, se crean. El esfuerzo de profesores y demás personas anónimas hicieron posible caminar el sendero hacia una mirada más amable, donde la ayuda desinteresada es una realidad, donde conocer, hablar, relacionarse directamente con la situación social más cruda y marginada, crea una nueva asignatura, una clase que crea personas concienciadas que nos completa como seres humanos.”

José Javier Rabanillo Lázaro, 2º B.B

“El poder poner un granito de arena solidaria para ayudar a aquellos con menos oportunidades ha sido una grata experiencia, tanto a nivel personal como de forma colectiva, juntándonos todos los compañeros de clase cada semana para llevar las cenas. Lo que más me ha aportado esta experiencia ha sido conocer a gente nueva, sus historias, sus dosis de realidad que nos hacen darnos cuenta de lo afortunados que somos y lo poco que nos damos cuenta de ello. Recomendaría esta experiencia a todo el mundo.”

Tania Sevillano López, 2º B.B

“Participar en las noches solidarias de la Escuela de Arte me ha gustado mucho, porque es muy gratificante ayudar a las personas que más lo necesitan, y saber que con un poco de esfuerzo por nuestra parte podemos hacer la vida más fácil a esas personas.”

Silvia Martínez, 2º B.B.

Reflexiones finales



Fotos realizadas por Iris Rodríguez, 2º B.C.

“Ayudar a gente en general es algo que siempre recompensa a quien lo hace, pero la diferencia yo creo que está en si colaboras en primera persona o sólo aportas dinero. Hago las dos cosas, pero sin duda, esa actividad es mucho más gratificante: el hecho de preparar la comida es casa, darla en primera persona y conocer a la gente y su situación me hace sentir que de verdad ayudo. Realmente no el porqué de esas ganas de ayudar, supongo que cuando sientes algo fuerte dentro no puedes explicarlo con palabras, pero una de las cosas que más me gusta cuando estamos repartiendo la cena es el momento en el que encuentro a alguien que te lo agradece de verdad con una sonrisa, con un gracias... Siento que verdaderamente ayudo”

Roberto Cristóbal, 2º B.B.

“Este proyecto es algo que yo recomiendo a toda persona que tenga cierto talante crítico con la sociedad y consigo mismo. Lo más remarcable, a parte de poder ayudar a los demás, es lo que se aprende de esas personas que están fuera de la sociedad por algún hecho, y que conduce a reflexiones muy interesantes ¿Cómo es posible que materiales tan primarios no estén al alcance de todos por culpa del dinero? ¿Hasta que punto estamos ayudando a esas personas con la comida, si siguen sin trabajo y en la calle? Si se quiere participar, lo primero que pediría no es llevar buena comida, sino saber escucharles, es muy bonito. También es muy curioso como sin ser una actividad obligatoria, participa muchísima gente de forma habitual o eventual”

Sergio Manzano, 2º B.C.

Reflexiones finales



Fotos realizadas por Iris Rodríguez, 2º B.C.

“La experiencia de dar alimento a los desfavorecidos es inigualable. Aprendes a valorar lo que tienes ya que te das cuenta de que hay personas en peor situación que tú. No hay que generalizar, es decir, la gente que está en la calle es de todo tipo y por diferentes problemas. Pero todas son muy agradecidas y algunos bastantes sociables. Yo la recomendaría porque con muy poco puedes ayudar a estas personas, te hace darte cuenta de muchas cosas. Te hace crecer como persona.”

Leticia Palacios, 2º B.C.

“A nosotras nos ha servido para darnos cuenta lo dura que es la realidad, y por muy diversas causas: inmigración, alcohol, drogas, pocos recursos económicos, enfermedades mentales... Hemos aprendido que todas esas personas marginadas tienen una vida detrás y que en otros momentos de sus vidas han estado integradas en la sociedad, y por diversas causas han acabado en la calle, aunque algunos de ellos sí tienen casa. Algunas veces hemos de reconocer que al principio algunos nos daban un poco de miedo porque estaban borrachos, pero nunca ha pasado nada, entre ellos mismos se cuidan y se controlan para que a nosotras no nos pasara nada.”

Delia Luiña, 2º B. A.
Patricia Fernández, 2º B. B
Yolanda Alonso 2º B. A

Reflexiones finales



Fotos realizadas por Iris Rodríguez, 2º B.C.

“Me ha gustado mucho la actividad, porque hemos ayudado a personas que de verdad lo necesitan. Hemos aportado lo que teníamos y lo que cada uno podía. Las personas que había, la mayoría eran muy amables y agradecían todo. Cada uno tenía diferentes problemas, ya fueran porque estaban en la calle, porque el dinero de la pensión sólo les llegaba a pagarse el piso o por otras circunstancias.”

Henar Alonso, 2º B.A.

“Esta actividad solidaria me ha parecido muy satisfactoria personalmente, ya que con poco esfuerzo, hemos ayudado a muchas personas, aunque haya sido poca cosa y tampoco les vayamos a solucionar sus problemas. Es gratificante saber que por unos momentos les hemos hecho un poco más felices con un simple bocadillo y nuestra compañía.”

Carla Hernández, 2º B. A

“Me gustaría valorar la actividad solidaria que hemos llevado a cabo durante este tiempo, desde dos puntos de vista. Por un lado, está el punto de vista egoísta, que a mí parecer es el sentirse realizado a través de un compromiso social. Por otra parte, me parece fundamental que la gente tenga presente la causa. No creo que a mucha gente les guste verse en esa situación que en la mayoría de los casos no se ha elegido”

Juan Izquierdo, 2º B. A.

Reflexiones finales



Fotos realizadas por Iris Rodríguez, 2º B.C.

“Comencé a asistir a esta actividad el curso pasado, me pareció una gran iniciativa la que estaban llevando a cabo algunos alumnos y profesores. Al principio no me sentí muy participativo, pero según fueron pasando los días, la implicación de todas esas personas me contagió. No lo hacemos por fines lucrativos, ni vamos a acabar con el hambre en el mundo, pero el rayo de luz que esto aporta a tanta oscuridad da esperanza a la gente.”

Óscar Fernández González, 2º B. A

“Tengo 20 años, llevo es esta iniciativa desde diciembre de 2010. Desde un principio me pareció una iniciativa bastante considerable, pues prestar parte de mi tiempo es algo muy grato y ya no es sólo eso, sino el hecho de sentirme realizado y ver que puedo mejorar la subsistencia de otras personas. No desde el punto de vista económico, pero es el hecho de ver que si les puedo ayudar y hacerles ver que hay alguien que les comprende y se interesa por ellos. El hecho de intercambiar sentimientos, palabras, buenos momentos, la comprensión entre otras muchas cosas”

Ignacio Rogelio Sanabria, 2º B. A